

EL VALOR CULTURAL DE LO INVISIBLE, UN MOTOR PARA LA INDAGACIÓN. EL CASO DE LOS LIBROS DE ENSEÑANZA EN LA ESCUELA SIERRA PAMBLEY DE VILLABLINO

Dra. María José Rodríguez Rejas

Socióloga

Profesora-Investigadora titular de la Licenciatura en Ciencias Sociales (Antropología social y Sociología)

Universidad Autónoma de la Ciudad de México

Palabras clave

Memoria histórica, difusión de archivo, valor cultural del documento, Sierra Pambley, investigación educativa.

De hallazgos y descubrimientos

Habitualmente, el valor cultural que asignamos al archivo viene dado por los fondos que éste contiene. En el caso de éste trabajo, el propósito central es reflexionar no sólo desde esta perspectiva sino desde lo que el archivo no contiene, o sobre lo que aparece como invisible en primera instancia. El reconocimiento inicial de esa cartografía del archivo es un motor de búsqueda que se convierte en ansia por conocer más, por acceder a la siguiente caja que muchas veces nos sorprende y que al mismo tiempo nos conduce a la búsqueda de otros documentos.

En este trabajo queremos compartir una experiencia de investigación en el archivo de la Fundación Sierra Pambley que nos condujo al descubrimiento de los libros escolares con los que se formaban los niños de las Escuelas Sierra Pambley.

En la primera parte, reflexionaremos sobre el valor cultural del archivo y, lo que hemos llamado, una cartografía de lo invisible. En la segunda parte, presentaremos los libros con los que se formaban los niños de las Escuelas Sierra Pambley que encontramos fuera del archivo, en la Biblioteca de la Fundación, sus contenidos e imágenes, y que considero de un gran valor para comprender el proceso de enseñanza en este proyecto educativo así como su sentido innovador en el contexto de su tiempo y de las condiciones del país. Para cerrar, presentaremos una valoración sobre el aporte de estos documentos y la importancia de su hallazgo.

Sobre la cartografía de lo (in)visible

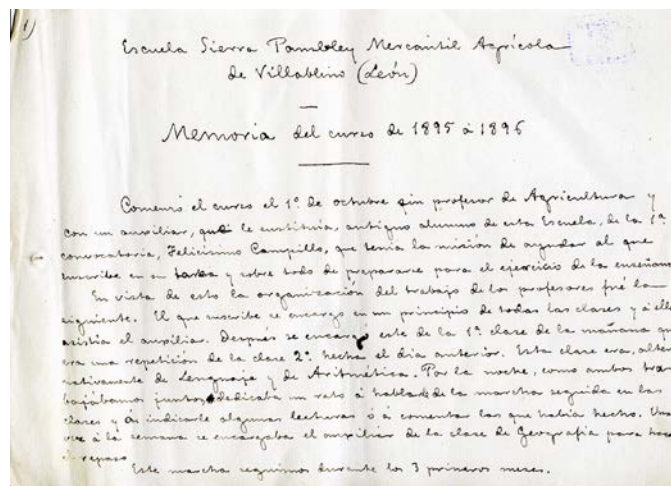
Las expectativas del investigador que se acerca a un archivo están centradas en acceder a esos documentos, preciosos por su valor, que nos acercan a la historia, la voz y las prácticas sociales de otro tiempo. Ansiamos tener los documentos en nuestras manos, recorrerlos con la mirada y con el pensamiento en busca de los datos que precisamos. El encargado del archivo es quien nos ayuda a trazar un mapa de los materiales que existen y quien nos acompaña incluso en la selección y secuencia de los documentos a revisar. Re-conocer y valorar la composición de un archivo requiere

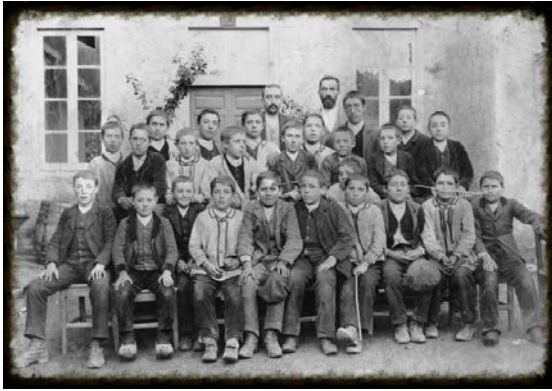
meses de dedicación como si de un trabajo artesanal se tratara. Habitualmente, realizamos esta valoración desde lo “visible”, es decir desde la documentación conocida con que cuenta el archivo.

Sin embargo, el trabajo que queremos compartir en este escrito está centrado en la cartografía de lo invisible, de ese mapa de re-conocimiento que vamos dibujando a medida que nos adentramos en el trabajo archivo y que, como el negativo de la fotografía, revela un mundo de detalles centrales para la indagación, desde el que nos formulamos preguntas, construimos interpretaciones y nos lanzamos a otras búsquedas. El archivo y sus documentos no “son” solamente “lo que son”, lo que contienen; son, al mismo tiempo, y esto es muy importante tenerlo presente, “lo que no son”.

Mi estancia de investigación en el Archivo de la Fundación Sierra Pambley, donde realicé un trabajo sobre investigación educativa, ha sido la experiencia que motivó estas reflexiones que compartiré en este trabajo.

Esa cartografía de lo visible que se dibuja a partir de los materiales de las Escuelas es excepcional en el campo de la documentación sobre experiencias educativas. El archivo cuenta con unas excelentes Memorias escolares elaboradas por los maestros, cuadernos de los niños así como libros de notas y asistencia.





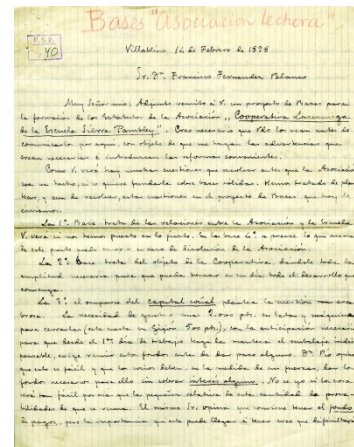
Lo que fuimos descubriendo, es que el caso más documentado sobre las prácticas educativas es el de Villablino, tanto por la regularidad como por la calidad de las Memorias escolares elaboradas por el maestro Juan Alvarado. Desde los documentos que existen en el archivo, es decir desde lo que el archivo es, este material resulta excepcional por su contenido y calidad para conocer la experiencia educativa de las Escuelas

Sierra Pambley. Es realmente difícil que una experiencia que tiene más de ciento treinta años cuente con un material descriptivo tan completo desde el punto de vista pedagógico y didáctico, en el que están narradas las prácticas educativas cotidianas, las propuestas para mejorarlas, el contenido de los programas de materia y su operativización, el diagnóstico cualitativo de cada niño y cada grupo por curso, la reflexión del maestro sobre su propia práctica y aprendizaje, la planeación y gasto presupuestal de cada año, el trabajo de intervención comunitaria realizado en el pueblo y que estaba vinculado a la formación de los niños en el campo de lechería y mantequería (cooperativa lechera, mutua de ganado, etcétera). Si es difícil encontrar un material así en aquel tiempo, no lo es menos en la actualidad; de ahí que uno pudiera pensar, en primera instancia, es que el archivo contiene documentos muy significativos para la investigación educativa y ciertamente así es. Otro tipo de documentos que uno puede encontrar en el archivo son documentos visuales, fotografías de las Escuelas, de los niños y de los maestros.

Ponerse en contacto con sus rostros, miradas, lugares, nos acerca a entender quiénes eran los protagonistas de esa experiencia. En esas fotos está documentada la tarea de divulgación científica y tecnológica que hacían, por ejemplo, los hermanos Alvarado en Villablino y en varias partes del país en relación con las industrias lácticas.

Además, el Archivo cuenta con algunos cuadernos escolares, muy pocos y, desde luego, mucho menos de los que uno quisiera encontrar.

Hay también documentos institucionales que dan cuenta del impacto que tuvieron las escuelas en su medio social, en especial en el caso de Villablino, como la creación de una Asociación Lechera, entre otras experiencias, proceso que derivó en la creación de un número importante de cooperativas en la región.



Por último está el epistolario entre algunos de los maestros de las Escuelas, como es el caso de Juan Alvarado de la Escuela de Villablino, con los pedagogos diseñadores de esta experiencia, todos ellos muy destacados en el campo de la educación española y un referente para para las experiencias alternativas del momento, como

Giner de los Ríos o Bartolomé Cossío. Ese intercambio epistolar expresa las ideas, propuestas y necesidades entre quienes ponen en práctica la propuesta y quienes la imaginan en un primer momento. Hay también documentos gráficos, como la etiqueta y que corresponde a los quesos que producía la escuela de Villablino. Más allá de lo que parece a primera vista, lejos de ser una etiqueta simple, ésta fue elaborada en Francia, porque la única fábrica que había en España, estaba en Barcelona y la tinta que usaban se borraba y afectaba la calidad del producto. La descripción habla por sí misma sobre la relevancia de los documentos con que cuenta el archivo tanto en relación con la investigación educativa en España como con los procesos socio históricos e identitarios de León.



Esa cartografía de lo que vamos descubriendo, dibuja en nuestro imaginario un mapa con referentes precisos que, sin duda por eso, nos conduce a nuevas búsquedas. ¿Dónde está lo que falta? En nuestro caso, ¿dónde estaban los libros con los que se formaban los niños y a los que se hacía mención en las Memorias escolares, tanto en las referencias a las actividades escolares de los niños como en los presupuestos de libros para la biblioteca?

Es decir, tomar contacto con lo que hay, nos lleva de inmediato a iniciar un diálogo con los documentos y sus autores-actores; a la escucha le sigue la pregunta, y a esa otra y otra y otra más. Algunas de esas preguntas son respondidas por otro documento pero a menudo, y quien hace investigación de archivo lo sabe bien, la cartografía del conocimiento tiene ciertas lagunas. El esperado documento no está, tal vez porque sucumbió a periodos violentos como en este caso fue la quema y destrucción de libros en Villablino durante la Guerra Civil y la posterior intervención durante la dictadura, o porque hay quienes aún guardan en su casa lo que consideran una memoria familiar y no social; o en otras ocasiones porque no se alcanza a catalogar todo lo existente. Cuando vamos observando con cuidado esos espacios aún sin traza en nuestra cartografía documental, nos vamos dando cuenta de la historia silenciosa que también narra el archivo. En la reflexión sobre esta otra historia, la que da cuenta de lo “no existente”, de lo invisible, podemos hallar claves para contextualizar y leer con una nueva mirada los documentos que sí existen. Hay así un camino de ida y vuelta en

esta ruta del conocimiento que va ilustrando nuestro mapa con matices y nuevas precisiones; los detalles dibujan nuevas líneas en el trazado y perfilan clarososcuros hasta entonces insospechados. De esta manera, la memoria que conforman los documentos de archivo es una cartografía integrada tanto por lo que ha sobrevivido como por lo ausente; en ello reside el valor cultural del archivo y sobre ello queremos poner el acento de nuestro trabajo.

Susurros de otro tiempo, los libros de las Escuelas Sierra Pambley

Tras varios meses de acercamiento, como decíamos, fuimos completando nuestra cartografía sobre lo visible. En el caso de la Escuela de Villablino, varios documentos hacían mención a los textos escolares con los que trabajan los niños. Este tipo de materiales educativos siempre aportan muchos elementos sobre la concepción y práctica concreta de la enseñanza. En este caso, estos documentos no estaban en el archivo pero gracias al interés y acompañamiento de quienes trabajan en la Fundación, fue posible tomar contacto con los libros escolares. El susurro de lo invisible se fue transformando en narración audible y clara. Fue sorprendente encontrar una excelente colección de libros de texto que incluyen: una selección completa de literatura adaptada para niños, desde autores clásicos de distintas regiones del mundo hasta autores contemporáneos de aquel momento; libros de 1906 con imágenes tridimensionales a los que muy pocos sectores tenían acceso en aquel tiempo; una excelente colección de obras de Julio Verne publicadas en prensa y posteriormente encuadernadas, algunas poco conocidas; libros para el estudio de francés; textos de agricultura, matemáticas y biología así como una preciosa colección de libros de caligrafía y revistas científicas que formaban parte de las suscripciones anuales. Ninguno de estos materiales escolares es de la Escuela de Villablino, todos son de la Escuela Industrial de Obreros de León y de la Escuela de Agricultura de Hospital de Órbigo. Sin embargo, nos aportan imágenes que hacen posible imaginar y recrear lo no conocido de la experiencia educativa de la Escuela de Villablino, así como valorar la excepcionalidad y calidad de esta colección de textos en la España de provincia de aquel momento. Sus diseños, dibujos, texturas y contenido, nos ponen en contacto con un universo simbólico sin el cual nuestra cartografía estaría incompleta, así como el conocimiento de lo que significó la experiencia educativa concreta de las Escuelas. Las voces de los niños y el maestro en el aula cobran ahora una nueva dimensión, de ahí que estos materiales constituyen un complemento fundamental de los documentos del archivo, en concreto de las Memorias escolares de Villablino que, como ya mencionamos y retomaremos un poco más adelante, son el material descriptivo más completo e interesante con el que contamos para acercarnos a la prácticas cotidianas de las Escuelas, gracias a la dedicación del maestro Juan Alvarado. Es decir, estos libros que encontramos en la Biblioteca Azcárate, conforman una unidad de sentido con el fondo de archivo de las Escuelas, de manera que dada su importancia y antigüedad, bien podrían ser considerados como material del archivo.

Quisiera precisar que cuando hablamos de libros no me refiero necesariamente a los libros de estudio sino a los libros de consulta y de lectura que compartían tanto niños como maestros. Las Escuelas Sierra Pambley eran escuelas que no tenían libros

tradicionales escolares como sucede con la mayoría de las escuelas de hoy día; lo cual, en aquel entonces era una de las prácticas más innovadoras del momento que se extendería aún más varias décadas más tarde con la concepción freinetista de la imprenta para niños. Es decir, los libros de lectura y consulta -éstos "no libros escolares"- son una representación del carácter vanguardista que tuvieron las escuelas Sierra Pambley en el ámbito de las experiencias educativas innovadoras de fines del siglo XIX y que se mantienen hasta la década de los 30, cuando el golpe de Estado y la dictadura franquista en que derivó condujeron a la quema de libros en Villablino y a que varios maestros y maestras de las escuelas fueran represaliados.

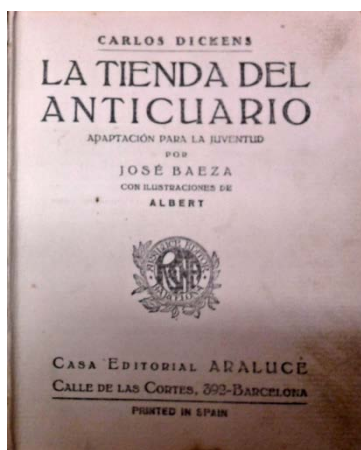
El encuentro con estos libros fantásticos es parte de una larga travesía que inicia, poco a poco, tras un tiempo de contacto con la diversidad de documentos con que cuenta la Fundación. En mi caso, llegué al archivo como usuaria e investigadora en el campo educativo desde las ciencias sociales, interesada en las prácticas de educativas de las escuelas, en sus formas de enseñanza y en las voces de primera fuente de quienes habían vivido ese proyecto en otro tiempo. Lo primero que sucede para el investigador que llega a un archivo es que para acceder a esa cartografía del conocimiento es necesario caminar de la mano de quien está a cargo del mismo, el archivero; en nuestro caso, Javier González Cachafeiro. Sin esta labor cooperativa, así como la de las personas a cargo de la Fundación, en especial Magdalena Corral, y de la Biblioteca Azcárate, donde conté con el apoyo de Carmen Tejero; sin todos ellos no hubiera sido posible el Hola con esos maravillosos libros. Si esa labor cooperativa el investigador está perdido, deambularía sin rumbo en un mapa en el que no tendría referencias.

A medida que fui tomando contacto con los documentos del archivo, pasé de preguntarme por los cuadernos escolares, que en un inicio eran mi objetivo, a preguntarme dónde estaban los libros de las bibliotecas de las Escuelas a los que se hacía mención en varios documentos, esos libros que consultaba los niños y los maestros, así como las suscripciones a las revistas de las que se hablaba en las Memorias Escolares. Preguntando a las personas anteriormente mencionadas, fue apareciendo la información de que había unos libros en la Biblioteca Azcárate. Así fue como llegué a esa hermosa biblioteca que está en el mismo edificio del archivo, a escasos metros de éste; tan cerca como no habría imaginado.

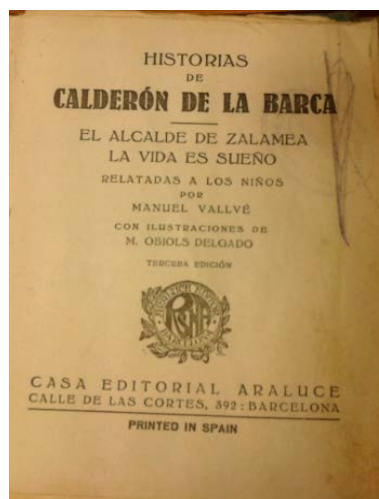


Estos libros que están aún sin catalogar no están al acceso del público, de manera que valoro muchísimo la posibilidad de tomar contacto con ellos y (re)descubrirlos. Aunque se sabía que había unos libros, lo que no se sabía era qué tipo de libros, de dónde y qué aportaban a la interpretación de la experiencia educativa de las Escuelas. Fue un encuentro fascinante, encontrarlos retando el paso del tiempo. Son, sin duda, una parte central para entender cuál fue la concepción educativa de la escuela, qué tipo de visión del mundo y de concepción humanista y científica había en esa propuesta. La mayor parte de los libros son de la escuela Hospital de Órbigo y de la Escuela Industrial de Obreros de León. No hay libros de Villablino, en buena medida, y de acuerdo a la información recabada, porque hubo quema de libros en Villablino durante la dictadura. La existencia de estos libros nos permite reconstruir cómo sería esa biblioteca que lamentablemente no llegó a nuestros días, resultando aún más relevante el encuentro con estos documentos.

Al entrar en contacto con los libros comencé a documentarlos fotográficamente y a agruparlos temáticamente. Podemos encontrar desde literatura clásica y contemporánea, libros de aventuras, filosofía y fábulas, todos ellos adaptados especialmente para niños y muchos ilustraciones, lo que resulta inusual para la época y más aún en el mundo rural y montañoso de provincia de fines del XIX y primeras décadas del XX.

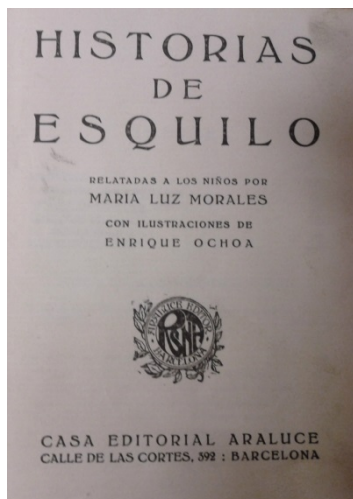
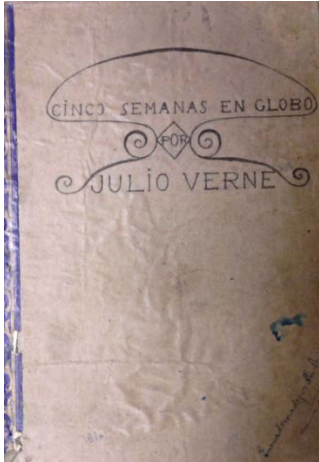


La selección de literatura clásica y contemporánea adaptada para niños es impresionante. Encontramos varias obras de Shakespeare, de Molière, de Stendhal, de Víctor Hugo, Sir Walter Scott, *Casa de Muñecas* de Ibsen, *Fausto* de Goethe y *Cuando yo era niño*, una breve biografía de infancia del mismo autor que es poco conocida, *El paraíso*



perdido de Milton, varias obras de Dickens como *La tienda del anticuario* y *Canción de Navidad*. También encontramos literatura de otros lugares del mundo como *Las mil y una noches*, *Ramayana* de Valmiki, novelas turcas contemporáneas y leyendas de oriente con preciosas ilustraciones. Entre la literatura universal encontramos los clásicos rusos, Tolstoi y Dostoievsky, en adaptación para niños. Podemos encontrar una obra como *Flor de Leyenda*, que fue premio nacional de literatura, o la obra del premio nobel de literatura del momento, *Pan*, de Knut Hamsun. De la literatura clásica española encontramos desde *El Quijote* en adaptación para niños y *Amadís de Gaula*, hasta autores del Siglo de Oro como Quevedo, Ruiz de Alarcón y Calderón, hasta obras de Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós, entre otros.

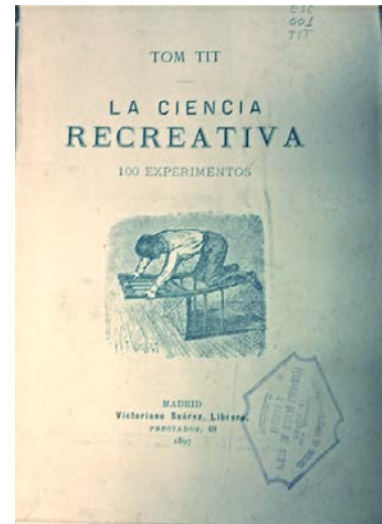
Entre la literatura de aventuras, además de algunas obras de Walter Scott, como *Ivanhoe*, podemos encontrar *Guillermo Tell* o las *Aventuras del Barón Münchhausen*. Una de las colecciones más hermosas es la de obras de Julio Verne, integrada no sólo por libros sino por textos artesanalmente encuadernados y que fueron cuidadosamente coleccionados de las novelas por entregas que publicaban los periódicos. Estos fantásticos textos, cuentan con una portada escrita a mano y algunas veces decorada como en el caso de *La casa de Vapor* o *Cinco semanas en globo*. Su supervivencia en el tiempo y el esfuerzo y dedicación realizado por alguien hace tiempo, es razón más que suficiente para que sean recuperados y restaurados. Otros destacados títulos de esta selección son *Los ingleses en el Polo Norte*, *Miguel Strogoff*, *De la tierra a la luna*, *Aventuras de tres rusos*, *Los hijos del Capitán Grant*, *Dos años de vacaciones*, *Cinco semanas en globo* y *Las aventuras de un niño irlandés*.



Entre los estantes del cuarto que alberga a estos libros, encontramos *Quore*, que fue traducido como *Corazón. Diario de un niño*. Es una obra italiana, muy famosa en Europa, que también ocupa la Institución Libre de Enseñanza en su escuela y que, sin duda, se convirtió en libro de lectura para los niños de las Escuelas Sierra Pambley, a través de la influencia de Bartolomé Cossío y Giner de Ríos, diseñadores pedagógicos y asesores de las escuelas Sierra Pambley.

En lo que clasifiqué como textos de filosofía y fábulas también encontramos adaptaciones para niños con ilustraciones, como por ejemplo *Historia* de Aristófanes que va acompañado de un listado de ilustraciones. En el compendio de filosofía para niños podemos encontrar además obras de Esquilo, Sófocles, Eurípides, Séneca, entre otros. Las fábulas de Samaniego adaptadas para niños nos acerca a ese mundo de los niños que, como ya decíamos, tal vez hoy parece muy común pero que en la España de fines del XIX y principios del XX era algo muy excepcional. Si pensamos además que son textos con los que se formaron los niños de los pueblos de la montaña de León y de la zona de campo del Órbigo, o los niños que venían de los barrios de la ciudad de León que estudiaban en la Escuela Industrial de Obreros, esto hace de ellos documentos aún más excepcionales. Tal vez si pensamos en una escuela activa del siglo XXI, este tipo de biblioteca puede ser algo común pero a fines del siglo XIX e inicios del XX, sin duda era excepcional.

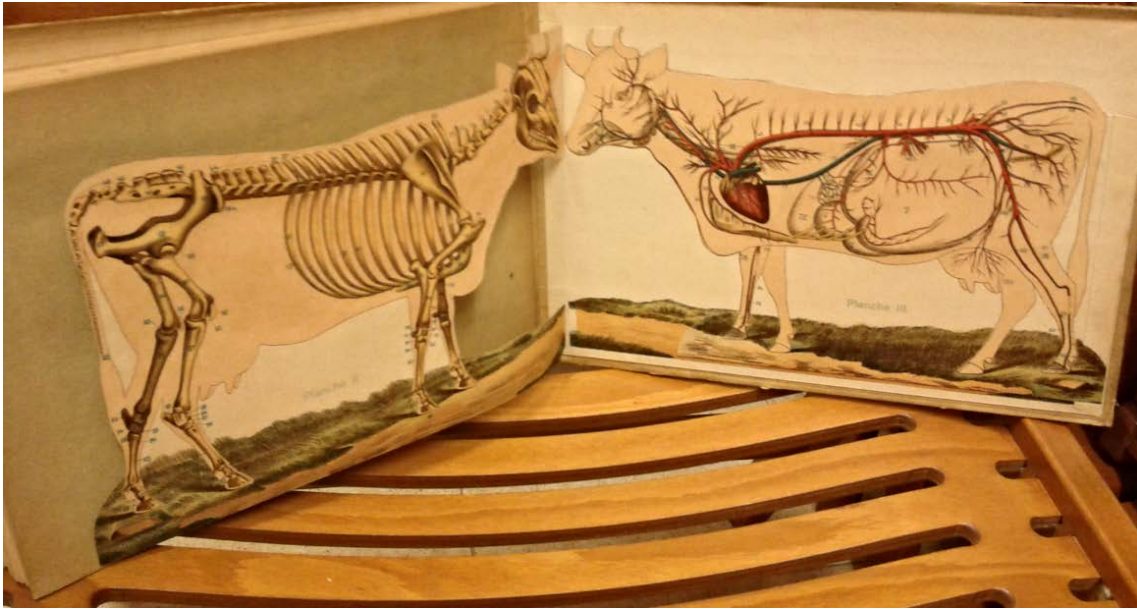
Algunos ejemplos de los textos científicos y de acercamiento a la tecnología podemos verlos en la obra sobre inventos del momento y medios de transporte, un texto ilustrado con fotografías que acercaba a los niños al conocimiento del aeroplano y del coche, entre otras novedades. Cuentan también con libros de experimentos como *La ciencia recreativa* o libros que muestran los aparatos novedosos que se ocupan en física, algunos de ellos en francés. Igualmente cuentan con libros para realizar prácticas de laboratorio en química.



Algunos textos tienen ilustraciones como la que podemos aquí al lado. Es una acuarela y es, sin duda, una belleza. Cuando uno ve algo como esto, puede sentir cómo podría ser ese mundo de los niños, viendo, tocando y leyendo ese tipo de textos y como aprendían desde estos referentes.



Otro tipo de materiales que son excelentes, son los que tienen que ver con el área de Ciencias Naturales. Hay textos sobre fisiología animal, mundo marino, biología, mineralogía, botánica, estudios experimentales de plantas, etcétera. Entre los títulos que podemos encontrar están: *Los animales trabajadores*, *Crustáceos*, *Compendio de Zoología*, *Los animales inspiradores del hombre*, *Minerales*, *Curiosos pobladores del mar*, *Estudio experimental de las plantas*, *Nuestro organismo*, que es una adaptación de fisiología humana para niños, entre otros.



Muchos ellos tienen ilustraciones en su interior y carátulas decoradas con dibujos y colores tan hermosos que hablan por sí solos. También varios son materiales en francés, especialmente los relacionados con biología y botánica. Además hay dos textos de fines del XIX que tienen láminas aunque no sean a color, uno de fisiología de 1883 y un texto sobre geología y minerales que también tiene láminas y es de 1882. Incluso podemos encontrar algún texto de astronomía y de cosmografía, un tratado de cosmografía en francés y otro que se llama *La vida de los astros*.



Sierra Pambley. Hoy puede ser muy fácil está la internet, uno hace compras de libros a través de la Red, pero estamos hablando de fines del XIX y principios del XX. Por ejemplo, en el índice de uno de los, se puede ver que tenían acceso a los debates sobre cómo era la escuela en Alemania, o en Rusia. Hay también programas de las escuelas suizas y francesas.

El derecho a existir, el valor de libros de texto de las Escuelas Sierra Pambley

Después de ver esta selección de los libros, podemos darnos cuenta que son un complemento muy importante para entender el proyecto educativo de las Escuelas y el carácter innovador que tuvieron en la educación, tanto a nivel local como nacional. En este sentido, resulta aún más sorprendente que la experiencia pedagógica de las Escuelas Sierra Pambley sea tan desconocida entre estudiosos del área educativa.

Estos libros son, por tanto, documentos con un gran valor cultural; piezas muy valiosas para comprender ese proyecto educativo y, en concreto, para complementar la carencia de materiales de biblioteca de consulta de maestros y estudiantes, en el caso de Villablino; sin duda, considerando el material de las Memorias Escolares, legadas por el maestro Juan Alvarado, la experiencia no sólo más documentada de todas las Escuelas Sierra Pambley sino la que responde con mayor cercanía al proyecto para el que fue concebida.

Son, en este sentido, documentos muy valiosos custodiados por la Fundación. Sería importantísimo que todos los estudiosos, no sólo de las Escuelas Sierra Pambley sino de las experiencias innovadoras en educación, pudieran acceder a estos libros y conocerlos. Esos libros, sus diseños, los dibujos, las texturas, sus contenidos, nos ponen en contacto con ese mundo que alguna vez fue y nos permiten completar lo que decíamos al inicio, esa cartografía del conocimiento de las escuelas, de las prácticas de los maestros y niños a través de sus voces.

Por todo ello, es importantísimo recuperar estos libros, que hasta ahora nos han regalado su persistencia para sobrevivir, de manera que puedan ser catalogados cuanto antes y restaurados para que puedan regresar a la vida que nunca debieron perder. Su recuperación podría iniciar con una propuesta muy básica de conservación preventiva que les de esta restitución.

En la Biblioteca Azcárate, donde pude acceder a esos textos están también los libros del periodo posterior, los libros de la dictadura. El contraste de concepciones educativas y mundos de vida, amerita, en sí mismo, un estudio aparte.

Con el fondo que hemos presentado en este trabajo, se podría realizar una selección y clasificación, y acceder al menos a la digitalización. Creo que todos los que trabajamos en este campo estaríamos encantados. Son una belleza de libros que, estoy segura, despertarían el entusiasmo de quienes los vieran. Sería también muy bueno recuperar éstos como parte del fondo de archivo por la unidad de sentido que guardan con ellos, por su importancia y por su antigüedad.